

El papel de la mujer en el desarrollo de zonas rurales

Isabel de Felipe y Lina Zekri

El papel de la mujer en el desarrollo de zonas rurales

Lina Zekri

Isabel de Felipe

Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos. Universidad Politécnica de Madrid.

“En los países en desarrollo, las mujeres constituyen las principales productoras de alimentos. Representan el 60% de la mano de obra agrícola y aportan una gran parte de los ingresos en efectivo.

¿Por qué las mujeres se encuentran por debajo del umbral de la pobreza?”¹

Existen **espacios geográficos** y **grupos humanos** en los que se agudizan los fenómenos de marginación. En el medio rural, las mujeres sufren **“una doble marginación”**. “Cuando el 40% de la población rural total vive por debajo del umbral de la pobreza, para las mujeres la tasa es de 60%. El número de familias dirigidas por mujeres, las familias más pobres², aumenta rápidamente, y numerosas regiones del mundo conocen la **feminización de la pobreza**” (Andersen, 1994).

El discurso actual sobre la necesidad de lucha contra la pobreza -un fenómeno agravado en un contexto de mundialización- y la aproximación de género adoptada por las diferentes instancias multiplican las acciones en el sentido de la consolidación del papel económico de la mujer, con el fin de habilitarla para poner en marcha actividades generadoras de ingresos.

¿En qué medida las acciones de desarrollo pueden reforzar el estatus económico de la mujer en el medio rural pobre? ¿Son unas formas de promoción pertinentes y adaptadas a las realidades femeninas, o haría falta reconsiderarlas y replantearse su concepción y su aplicación?

Desarrollo Rural Integrado (Túnez)

Basándonos en una experiencia de campo en el noroeste de Túnez, analizamos las iniciativas de promoción femenina como acciones de **“desmarginación”** y **“empoderamiento”**, prestando una atención particular a las dinámicas operadas por estas acciones sobre las mujeres y las familias.

Este análisis tiene por marco espacial una zona desfavorecida en el noroeste de Túnez: “el Taref”/ Sector Ouechtata / Delegación de Nefza / “Gouvernorat” de Béja, en la que se puso

¹ Andersen, 1994

² En 38 de 61 estudios sobre la pobreza de hogares según el género, “se comprobó que los hogares cuyas jefas son mujeres predominan entre los pobres” (UNFEM, 2002).

El papel de la mujer en el desarrollo de zonas rurales

Isabel de Felipe y Lina Zekri

en marcha el Proyecto de Desarrollo Rural Integrado (PDRI) de Taref se refiere a una población que vive en una zona marcada por un espacio vital reducido: es un pasillo largo y estrecho situado al pie de la montaña Kheroufa y bordeado por el río Oued El Melah³. Se trata de una intervención integrada que tiene como objetivo la mejora de ingresos de los hogares, la protección del ambiente natural y sobre todo, la animación y responsabilización de la población, especialmente de las mujeres.

Características de la región

La región tunecina del noroeste está marcada por los indicadores de desarrollo más bajos del país. La alta tasa de desempleo en la región sobrepasa la media nacional. El análisis de la estructura de los ingresos familiares indica de manera significativa el predominio de recursos procedentes de la emigración y de las actividades extra agrícolas. La propiedad de la tierra en la región se caracteriza por el predominio de pequeñas explotaciones y por su fragmentación excesiva.

El medio humano

La zona de Taref está habitada por una población montañesa, que vive esencialmente de una agricultura basada en pequeñas explotaciones (1,5 ha). Se compone de 510 familias (2481 habitantes), con una media de 4,86 personas/hogar. Se caracteriza por la juventud de sus habitantes: la población de 30 años y menos representa el 69,6% de la población global.

Nivel de instrucción de los adultos

Los padres que han frecuentado la escuela coránica o primaria representan el 27,7%; el 8,5% de la totalidad de los jefes de familia ha seguido la enseñanza media.

Actividades según el sexo

- **Varones:** La población productiva vive una situación socio profesional difícil. En efecto, en una región con bajas potencialidades económicas y con una mano de obra creciente, no cualificada, que busca trabajo. El desempleo constituye el problema esencial de esta sociedad rural. Los jefes de familia, y a veces los solteros, se marchan de la región durante unos meses buscando trabajo en las ciudades del litoral tunecino; la emigración afecta así al 60% de los hombres, y la casi totalidad de las familias tienen al menos un miembro de la familia (padre, hijo o hija) instalado en la ciudad. Las encuestas socio económicas realizadas por la ONGD Association pour la promotion de l'emploi et du logement (APEL) han revelado que el 46,2% de los jefes de familia trabajan en el sector agrícola; el 37,2% en las obras; el 10,6% en los diversos servicios, y que el 6,6% son jubilados...

- **Mujeres:** Además de las actividades domésticas cotidianas, cuidan los huertos y se encargan del ganado. Ellas se ocupan del tabaco, que constituye el cultivo familiar por excelencia en Taref y que requiere numerosas operaciones, aseguradas por la mano de obra femenina (180 jornadas de trabajo/ha/año). Este cultivo es la única producción especulativa enteramente comercializada y que permite obtener el dinero necesario para la escolarización de los niños y el comienzo de la campaña agrícola.

En resumen, las mujeres ocupan un tercio de su tiempo cuidando el huerto de la familia, otro con el trabajo agrícola (tabaco, cereales, ganado), un quinto buscando leña y agua, y el resto lo dedican a actividades artesanales.

³ La palabra "malah" en árabe, significa saludo

El papel de la mujer en el desarrollo de zonas rurales

Isabel de Felipe y Lina Zekri

Los microcréditos como estímulo al desarrollo

La idea del microcrédito es realizar unos pequeños préstamos a personas con pocos recursos que respondan con un compromiso personal. A diferencia de otros empréstitos, no hay garantía que los respalde y los tipos de interés –cuando se aplican- son prácticamente los del mercado. Aunque se corren riesgos que van desde pequeñas corrupciones a impago de los receptores, está comprobado que el porcentaje de las devoluciones es mayor que en los préstamos comerciales. Esta práctica fue iniciada a mediados de los años setenta en Bangladesh por el economista Mohamed Yunus, y trataba de combatir la miseria mediante la financiación de microempresas. Las cuantías de los préstamos han ido aumentando según los objetivos, pero el espíritu inicial se mantiene.

Además de los objetivos básicos, los microcréditos tienen otros resultados secundarios a tener en consideración, pues estimulan el espíritu de ahorro y el autocontrol e impulsan pequeñas inversiones a niveles asequibles.

Sin embargo, el marco operativo presenta una serie de barreras que es necesario tener en cuenta. Es importante considerar la gran dispersión de los beneficiarios, puesto que muchos de ellos se encuentran en zonas rurales relativamente aisladas y otros están en los cinturones marginales de las ciudades. En ambos casos, la actividad económica está sujeta a riesgos climatológicos y económicos mayores. Es precisamente este entorno el que ofrece ventajas comparativas al protagonismo de las mujeres, relegadas muchas veces por la economía y la política institucionales. De hecho, cerca del 80% de los destinatarios de los microcréditos son mujeres de zonas marginales, que tienen la responsabilidad del mantenimiento de la familia y la capacidad de movilizar a algunos de sus miembros.

Las estrategias de los actores a través de los microcréditos

El **Estado** se presenta como el principal actor de los microcréditos⁴. En el marco de su política de lucha contra la pobreza y de promoción de las iniciativas empresariales, para remediar la imperfección del mercado del crédito ha impulsado, en 1997, la creación del Banco Tunecino de Solidaridad (BTS), banco de depósito bajo la tutela del Ministerio de Finanzas.

En Túnez, el sistema de microcréditos se basa principalmente en la colaboración entre la BTS y las asociaciones autorizadas por el Ministerio de Finanzas para conceder microcréditos (87 ONGD en 2004). El Estado considera las **ONG** como organizaciones de proximidad a la población. Estos actores actúan de intermediarios y se encargan de las formalidades administrativas, de conceder microcréditos, seguir y aconsejar a los beneficiarios y asegurar el reembolso de los créditos.

La proporción de las mujeres es del 40%. Los microcréditos han tenido en cuenta todas las regiones, especialmente las zonas prioritarias, que representan el 65% de la totalidad de los microcréditos concedidos.

El BTS se encarga de financiar los programas de las asociaciones, de formar a sus agentes y de asistirles, asegurando que las leyes y los procedimientos de los microcréditos sean respetados. En contrapartida a esta función de intermediaria, la ONGD cobra un importe

⁴ Al principio (en 1999), el microcrédito era fijado a 1000 dinares, ahora alcanza los 2000 dinares (1euro =1,55 dinar tunecino).

El papel de la mujer en el desarrollo de zonas rurales

Isabel de Felipe y Lina Zekri

igual al interés que resulta de cada reembolso del crédito, obteniendo de esa manera ingresos que le permiten cubrir sus gastos de funcionamiento.

Además, se observa una orientación participativa. En efecto, el crédito no está condicionado por el planteamiento de tal o cual actividad; la ONG asegura que las mujeres puedan elegir por ellas mismas la actividad a desarrollar, con el fin de responsabilizarlas y sacarlas de la condición de beneficiarias pasivas a la de verdaderos actores. Por ejemplo, y con respecto a la concesión de macroproyectos agrarios, la ONGD consiguió que las mujeres se desplazaran y eligieran el ganado que deseaban criar.

En lo que respecta a Al nivel de las **beneficiarias**, hay que estudiar las distintas estrategias frente a los microcréditos según los niveles de desarrollo de las mujeres, pues sus prioridades serán diferentes según sean sus economías de estricta supervivencia o no lo sean. Las actuaciones podrían diferir de los objetivos de la ONGD, ya que las mujeres podrían dedicar el crédito a las distintas prioridades de sus hogares y no a la creación de una pequeña empresa.

A veces el crédito es *objeto de transferencias dentro de la familia*: Una mujer, por ejemplo, ha preferido dar el microcrédito a su marido para que consolide su comercio de ropa (actividad informal) en Túnez (capital). Este, por su lado, manda algún dinero a su mujer para que pueda rembolsar el crédito a tiempo. Este caso ilustra el desvío del crédito de su objetivo inicial y la fuga del capital desde el campo hacia la ciudad, lo que obstaculiza el desarrollo económico de la zona.

También nos encontramos casos de innovación: algunas mujeres líderes ponen en marcha un proyecto inédito y sobrepasan así las lógicas de acción tradicionales, desarrollando actividades comerciales.

Sabiha, que se había beneficiado de un microproyecto para la cría de ganado ovino (crédito en especie), declaró que sus ovejas habían muerto y empezó un comercio informal de ropa. Ahora se desplaza por los mercados de las localidades vecinas cuatro veces por semana (una gran movilidad en comparación con sus vecinas). Afirma que “la situación de la familia ha mejorado mucho con el comercio”. Sabiha rehúsa rembolsar el crédito, aduciendo que sus ovejas estaban enfermas desde el principio. Esto es un desvío del crédito y probablemente esta beneficiaria ha aprovechado el microproyecto como trampolín para establecer una actividad más rentable ya que, en efecto, nada prueba que haya perdido realmente sus ovejas y puede haberlas vendido para convertirse en vendedora ambulante, idea sugerida por su hermano que vive en la ciudad.

A partir de este ejemplo, puede verse que las zonas desfavorecidas no están totalmente aisladas. En efecto, los movimientos de la población y la existencia de redes sociales en la ciudad implican la circulación de nuevas ideas y la aparición de nuevas prácticas en el medio rural. La movilidad es así generadora de innovación e induce a reconsiderar el espacio rural.

Otro ejemplo es el establecimiento de un comercio de frutos secos. Aziza (líder) pidió un crédito para consolidar el comercio olivarero. Como recibió el dinero demasiado tarde para la temporada oleícola, dedicó una parte del importe a la construcción de una habitación para pasar el invierno (vive en una habitación muy húmeda, afectada por la filtración de las lluvias) y la otra parte sirvió para el establecimiento de una “tienda” de frutos secos en un lugar estratégico al lado de una escuela primaria. Esta mujer ha luchado para consolidar su

El papel de la mujer en el desarrollo de zonas rurales

Isabel de Felipe y Lina Zekri

proyecto y ahora está más optimista con respecto a su provenir: *“el microproyecto me ha permitido tener un poco de dinero, me evita pedir prestamos. Con este proyecto, puedo asegurar la cena para mi familia”*.

Reflexiones finales

El microcrédito es un instrumento incuestionable para la sacar a la mujer de su marginación. No sólo impulsa microproyectos con la mejora directa del nivel de vida, sino que, gracias a sus efectos secundarios integradores, lleva a la reconsideración de las relaciones de género.

- El alivio y la erradicación de la pobreza no se logran sin la reducción de las diferencias de género.
- La formación y los microcréditos se presentan como respuestas a las necesidades prácticas y estratégicas de las mujeres y contribuyen incontestablemente a su empoderamiento.
- Los trámites administrativos de concesión del microcrédito tienen efectos secundarios innegables; el microcrédito en favor de las mujeres no es solamente una acción que favorece la consolidación de algunas actividades productivas, sino también un mecanismo de fortalecimiento de su posición social. Las mujeres tienen que presentarse en los despachos de la ONGD, del ayuntamiento y del banco y estos trámites responsabilizan a la mujer que se introduce en los circuitos y espacios formales y toma así conciencia de su estatus y de sus derechos.
- Asimismo, estas formalidades administrativas inducen a las mujeres a tomar conciencia de su analfabetismo, con lo que algunas se integraron en el programa nacional de alfabetización. En lo referente a la formación y habida cuenta de la alta tasa de analfabetismo entre las mujeres de zonas rurales, la asistencia a los programas de alfabetización y formación deben ser condiciones necesarias para el otorgamiento del crédito.
- Las mujeres tienen unas necesidades prácticas de alimentación, vestido, vivienda, acceso al crédito y a la propiedad, y también unos intereses estratégicos relacionados con su participación en las decisiones en el seno familiar y en la sociedad y con la igualdad de oportunidades en todos los ámbitos de la vida. Los microcréditos se presentan como respuestas a esas necesidades e intereses y además el resultado de esas inversiones es inestimable por su efecto multiplicador sobre el conjunto de la comunidad y sobre las generaciones futuras. No obstante se debería hacer un seguimiento de las actividades consolidadas por el microcrédito y no considerar el reembolso como criterio de éxito de la acción.
- Por último, habría que reforzar el papel del grupo en todos los microproyectos, ya que es el marco natural donde la mujer va a poder tener voz y tomar conciencia de su poder como persona.

El papel de la mujer en el desarrollo de zonas rurales

Isabel de Felipe y Lina Zekri

Referencias bibliográficas

ANDERSEN, C. (1994). *Un développement durable - Les femmes et le progrès rural*. Bruxelles: Fondation du Roi Baudouin.

CHESTON, S. y KUHN, L. (2002). *Empoderamiento de la mujer a través de las microfinanzas*. Program analyst for opportunity international.

NORTON G.W.y ALWANG, J. (1995). *Economía del desarrollo agrario*. Mundi Prensa. Madrid.

UNIFEM. (2000). *El progreso de las mujeres en el mundo*. www.unifem.undp.org